Sin metamorfis no hay vida

Autor: recazul
Categoría: Varios / otros
Publicado el: 12/11/2012

Suena el despertador a la hora de costumbre primero sobresalto, segundo resignación. Sobresalto porque te libera de una pesadilla, o de un bonito sueño. en el primer caso respiras profundamente, en el segundo pones cara de fastidio. Resignación porque te devuelve a la rutina diaria de la que es difícil escapar. Lo primero que haces al levantarte es entrar al metamorfis y aliviarte porque estás a punto de estallar, después lo de siempre, desayunar, volver al metamorfis a recomponerte por dentro y por fuera, luego vestirte y antes de enfilar la calle un último pase por el metamorfis para el retoque de última hora, vamos, como pasar revista de que todo está en orden.

Terminada la jornada, regreso a casa y lo primero que haces es pasar por el metamorfis, porque siempre hay alguna necesidad que imperiosamente te conduce hasta él. Es como en las películas donde uno está expuesto a algún tipo de radiación, virus, o cualquier cosa contagiable, y antes de reincorporarte a la rutina debes pasar por la cámara anticontaminación. El metamorfis es la cámara anticontaminación de una vivienda.

Varias son las estancias que puede tener una vivienda: recibidor, salón, sala de estar, galería, balcón, terraza, cocina, habitaciones, despacho y "metamorfis". Cada una tiene su importancia, y alguna de ellas puede ser hasta prescindible, de hecho la tendencia de los lofts de tamaño reducido que vienen a ser como un tres en uno. La única que no puede faltar es el metamorfis.

El metamorfis es como el santuario de la vivienda. Además del objeto para el que fue creado, se utiliza, aprovechando determinados momentos imperiosos, para leer, para dormir, para meditar, para soñar, para relajarse, para llorar, para reír, para cantar, para reflexionar. Tiene multitud de aplicaciones y ¿por qué?, porque es el único lugar privativo que todo el mundo respeta y nadie se atreve a profanar cuando uno se encuentra allí. Es el único lugar donde encuentras la intimidad necesaria que uno necesita en algún momento del día, donde te presentas delante de ti mismo desprovisto de máscaras, donde realizas el acto de contrición, donde te felicitas o te reprochas por los actos del día a día. Es parte esencial en nuestra vida.

Y como epílogo del día, antes de echarte a dormir, ¿dónde se supone que haces la última visita?. Sin dudarlo, al metamorfis, y felices sueños.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: recazul
Más relatos de la categoría: Varios / otros
Muchos más relatos en: cortorelatos.com